

LACAN ES UN AUTOR CRISTALINO. POSTMODERNISMO Y CIENCIAS SOCIALES

Edorta Elizagárate. Médico psiquiatra.¹

La clínica de la toxicomanía se aparenta más a la mecánica de los fluidos que a la de los sólidos. Tiene que ver más con las fluctuaciones, las turbulencias y los torbellinos que con la caída de un cuerpo sólido. Se apunta pues una otra existencia de esta nueva clínica: la del espacio-tiempo. Es hoy el mínimo esencial para comprender algunas cosas de lo que pasa en el aquí y en el allá, en el ya casi y en el casi más... Cuando la droga se encuentra en el camino, habrá fisión nuclear: el toxicómano será creado. Empleamos aquí el término de fisión nuclear, ya que en el ámbito de la desmesura, el choque experimentado será al menos tan fuerte como el choque de la rotura. Es el choque asociado a la reconstitución de la Unidad en el placer. O más exactamente la escansión de la anulación de la rotura, ahora sobrepasada en una otra totalidad que habíamos en otra ocasión definido como siendo un niño que había hecho a su madre, que sería él mismo a su vez nunca nacido e inmortal. Así la aparición de este modelo, próximo al del mutante va a provocar que toda la economía psíquica se embarque en una vana tentativa de construcción de un sistema auto-organizador: esto será entonces la toxicomanía”.

Claude Olievenstein *Le destin du toxicomane*

Cuando alguien es capaz de escribir estos párrafos está intentando establecer analogías entre teorías bien establecidas (en ciencias naturales) y teorías excesivamente vagas

como para ser verificadas empíricamente (por ejemplo el psicoanálisis lacaniano). Ante este hecho se suscita la idea de que la función de esas analogías es ocultar las debilidades de la teoría más vaga. El sociólogo Stanislaw Andreski ha expresado esta idea irónicamente señalando que la receta para hacerse un nombre en una empresa de este tipo es tan sencilla como provechosa: se toma un manual de matemáticas, se copian las partes menos complejas, se les añade algunas referencias a obras de alguna que otra rama de la sociología, sin preocuparse en lo más mínimo de saber si las fórmulas transcritas guardan alguna relación con las auténticas acciones humanas y, por último, se da un título rimbombante al producto, que sugiera a quienes lo lean que se ha descubierto la clave de una ciencia exacta del comportamiento colectivo (Andreski, 1972). Si se utilizan metáforas no se ve la utilidad de utilizarlas en forma de nociones científicas que uno no domina cuando se dirige a un público en su mayoría no especializado. Uno se pregunta si no se tratará de hacer pasar por profunda una afirmación filosófica o sociológica banal revistiéndola de una jerga con apariencia científica. Estilo de escritura pesado y pomposo es el que muestran estos autores alejado de cualquier veleidad poética pero con clara intención de hacer teoría. Pues bien el mundo del pensamiento ha estado expuesto al contagio de la superchería intelectual y al de vacuidad verborreica. Cuando se analiza en este final de siglo la influencia de la escuela posmoderna en ciertas

disciplinas ligadas a las humanidades y a las ciencias sociales -e incluimos en éstas a la psiquiatría y a la psicología- tenemos que admitir el carácter alarmante y cierta deriva en algunos postulados teóricos de estas disciplinas bajo el influjo de esa escuela. En el libro *Imposturas Intelectuales*, dos autores Alan Sokal y Jean Bricmont se aplican a desenmascarar esa impostura en la obra de algunos de los más influyentes pensadores contemporáneos, aquellos que generalmente se agrupan bajo el término posmodernismo, especialmente la escuela francesa y sus seguidores por todo el mundo. Pero no es solamente un fenómeno francés.

Hay nociones que salpican muchos de estos textos y que no significan literalmente nada y si no he aquí una muestra en la que Jacques Lacan justifica el papel psicoanalítico de los números complejos: “*Y puesto que la batería de significantes en cuanto tal, es por eso mismo completa, este significante no puede ser más que un trazo que se traza desde su círculo sin que se pueda contar como parte de él. Puede simbolizarse mediante la inherencia de un (-1) en el conjunto total de los significantes. Como tal es impronunciable, pero no así su operación, ya que ésta es la que se produce cada vez que es pronunciado un nombre propio. Su enunciado se iguala a su significado. Así calculando ese significado según el método algebraico que utilizamos, tendremos:*

$$\frac{S(\text{significante})}{s(\text{significado})} = s(\text{enunciado})$$

siendo $S=(-1)$, da como resultado: $v-1$ ”.

O bien el absurdo y divertido texto siguiente:

“Es así como el órgano eréctil viene a simbolizar el lugar del goce, no en sí mismo, ni siquiera en forma de imagen, sino como parte que falta en la imagen deseada: de ahí que sea equivalente al $v-1$ del significado obtenido más arriba, del goce que restituye, a través

del coeficiente de su enunciado a la función de falta de significante: (-1) ”.

Hans Reisenbach, enfrentado a un texto tan vacío de contenido como el reproducido en el párrafo precedente reflexionaba: “el estudiante de cualquier especialidad aplicable en el caso que nos ocupa no se disgusta con las formulaciones oscuras. Por el contrario, al leer el pasaje citado muy probablemente se convencerá de que debe ser culpa suya si no lo entiende. Por tanto, lo leerá una y otra vez hasta llegar a una etapa en que crea haberlo entendido. En ese punto le parecerá obvio que (el órgano eréctil sea equivalente al $v-1$ del significado obtenido en la relación entre significante y significado del goce que restituye, etcétera). Se ha condicionado de tal modo a esta manera de hablar que llega a olvidarse de las críticas que haría un hombre menos ilustrado”. Y este mismo autor en su célebre tratado sobre la Filosofía de la Ciencia relataría que la principal tarea del filósofo es combatir lo que Francis Bacon llamaba los ídolos del teatro, es decir, el lenguaje vigoroso y altisonante que no significa gran cosa ni es susceptible de verificación y *así contribuir a que esta neblina se desvanezca en el aire fresco de los significados claros”.*

Cuando Lacan hace alarde de sus conocimientos en lógica matemática sabe que lo hace ante un público no experto, pero, desde un punto de vista matemático, su exposición no es original ni pedagógica y por otro lado, el vínculo con el psicoanálisis no se apoya en ningún argumento.

Sokal y Bricmont se refieren al uso incorrecto, arbitrario y simplemente sin sentido, de términos y nociones científicas. Los autores demuestran hasta qué punto:

- esas nociones se manejan primordialmente para oscurecer los textos e impresionar a los inexpertos
- no sólo esos conceptos aparentemente científicos son utilizados sin el más mínimo rigor,

lo que ya sería censurable, sino que en general carecen de sentido y no tienen la menor relación con los temas tratados

c) se declaran incompetentes para desentrañar otras posibles imposturas, aquellas que no están directamente relacionadas con el uso de terminología científica, pero no dejan de señalar que la ocurrencia de tales desafueros en cualquier obra de pensamiento permitiría conjeturar la existencia de otros muchos en otros aspectos de la misma. No hay nada más que observar por otra parte, la extrema violencia gramatical con que los textos examinados están contruidos, hasta el punto de resultar literalmente indescifrables, para sospechar de su supuesta infalibilidad.

En definitiva y trayendo de nuevo a colación los textos de Stanislav Andreski:

“Mientras la autoridad inspira un temor respetuoso, la confusión y lo absurdo potencian las tendencias conservadoras de la sociedad. En primer lugar, porque el pensamiento claro y lógico comporta un incremento de los conocimientos (la evolución de las ciencias naturales constituye el mejor ejemplo y, tarde o temprano, el avance del saber acaba minando el orden tradicional. La confusión de ideas, no lleva a ninguna parte y se puede mantener indefinidamente sin causar el menor impacto en el mundo”.

Cuando nos referimos a Lacan lo más fácil es demostrar que cuando utiliza conceptos y términos matemáticos lo que hace es pura charlatanería. Ahora bien, la cuestión es: cuándo él utiliza conceptos lingüísticos, está también justificado su uso?, ¿es también pura charlatanería?, es algo intermedio. Sería interesante que lingüistas profesionales hicieran un estudio semejante. Si antes hemos relatado el carácter arbitrario de sus analogías entre el psicoanálisis lacaniano y las matemáticas también hemos de apuntar también el matiz ostentatorio de una erudición superficial y la manipulación de frases carentes de sentido donde se prima hasta el extremo la teoría -for-

malismo y juegos de palabras- en detrimento de la observación y la experiencia. Sokal y Bricmont apuntan que los escritos de Lacan adquirieron con el tiempo un carácter cada vez más críptico -característica común de muchos textos sagrados-, combinando los juegos de palabras y la sintaxis fracturada, y sirviendo de base para la exégesis reverente de sus discípulos. Suscitan estos autores una duda legítima cuando se preguntan si no se está, al fin y al cabo, en presencia de una nueva religión.

Cuando termina este siglo no queda más remedio que hacer balance de las ideas que surgieron durante él. Algunas ideologías han sido mortíferas y generadoras de crímenes contra la humanidad. Si se analiza este período desde la perspectiva del movimiento posmoderno y en particular desde el “deconstructivismo” -cuyas manifestaciones en el campo de las ciencias sociales y de las humanidades han sido expuestas-, se concluye en una minimización del papel de los autores y sus intenciones conscientes. Un mundo que ha vivido Munich, Auschwitz e Hiroshima; limpiezas étnicas en gran parte de Africa, los Balcanes y la antigua Unión Soviética es desde luego un mundo de incertidumbres morales y ambigüedades. La insistencia posmoderna sobre interpretaciones múltiples y ambigüedades morales corresponde -como señala Gabriel Jackson- con el *Zeitgeist*- de fines del del siglo XX. Al minimizar el papel consciente del autor, el posmodernismo -deconstructivismo también reduce los elementos de responsabilidad moral o quizá, simplemente, la responsabilidad sin adjetivos. El punto de vista deconstructivista hace intelectualmente respetable actuar y escribir como si nada tuviera un significado preciso; de ahí que nada involucre responsabilidad, juicio moral, ni solidaridad. Ninguna cultura intelectual ni artística de verdadera categoría puede sobrevivir bajo esta clase de oportunismo y que exime de responsabilidad a sus autores. La inmensa mayoría de científicos, filósofos y artistas creativos de todo tipo se han inspirado en algún ideal



transcendente y no sólo en el deseo de tener éxito en la política de supervivencia de la época. Sin embargo el deconstructivismo ha sido muy condescendiente hacia algunos de sus más execrables representantes -véase Paul de Man-. El carácter de sociedad de bombos mutuos que ha ido adquiriendo la escuela posmoderna entre los adláteres, seguidores o simples admiradores queda puesto de manifiesto a la vista de textos como los reproducidos, en la opinión expresada por Jean-Claude Milner: “Lacan es, como él mismo afirma, un autor cristalino”.



¹ Hospital Santiago Apóstol de Vitoria.

BIBLIOGRAFIA

- 1.-Lopez Cayetano. (1999). “El dislate como método”. *Claves de Razón Práctica*. nº 92. Mayo. pp 46-52.
- 2.-Olievenstein, C. (1983). *Destin du toxicomane*. Ed. Fayard. Paris.
- 3.-Sokal, A.; Bricmont, J.(1999). *Imposturas Intelectuales*. 1ª edición. Barcelona. Paidós.
- 4.-Andreski, S (1972). *Las ciencias sociales como forma de brujería*, Madrid, Taurus.
- 5.-Reisenbach, H (1953). *Filosofía de la Ciencia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- 6.-Lacan, J (1971). “Position de l’inconscient”, en *Ecrits 2*, págs. 193-217, París, Seuil.
- 7.- Lacan, J (1977). “Desire and the interpretation of desire in Hamlet”, *Yale French Studies* 55/56, págs. 11-52.
- 8.- Lacan, J (1978). *Le séminaire de Jacques Lacan. Livre II: Le Moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse*, 1954-1955, Paris, Seuil, 1978 (trad. cast.: *El seminario, libro II*, Barcelona, Paidós, 1986).
- 9.- Jackson, G. (1997). *Civilización y Barbarie en la Europa del siglo XX*. Editorial Planeta. 1a. edición. Barcelona.